

RUBEN DAVILA SANTIAGO,
1985
TEATRO OBRERO EN
PUERTO RICO (1900-1920),
ANTOLOGIA,
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO
Editorial Edil

Por: Angelina Morfi*

La publicación de *Teatro obrero en Puerto Rico (1900-1920)* es un esfuerzo editorial encomiable por su singular aportación al conocimiento de un conjunto de obras dramáticas escritas por trabajadores puertorriqueños en las dos primeras décadas del siglo XX. Integran la antología *La emancipación del obrero* y el diálogo *Rebeldía* de R. del Romeral (Ramón Romero Rosa), *Redención* de José Limón de Arce, *Como se prostituyen los pobres* y *En el campo, amor libre* de Luisa Capetillo, *El poder del obrero o la mejor venganza* de Antonio Milián y *Los crímenes sociales* y *Pelucín el limpiabotas* o *La obra del sistema capitalista* de Magdaleno González. Incluye, además, interesantes documentos de celebraciones como la del primero de mayo, artículos periodísticos relativos a la problemática del trabajador, himnos, poemas, programas y reseñas de veladas literarias que "forman parte del hecho político-cultural central que da vida y sentido a las obras".

* La autora es Profesora Jubilada del Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.

El antólogo advierte que las obras "son ante todo largos discursos de redención social pronunciados en escena" y que su tarea es "denunciar la miseria social en sus causas y comunicar la fe en el futuro que anuncia la victoria". Las piezas, de técnica rudimentaria, son ricas en contenido de carácter social, económico y político. Ofrecen un campo virgen para el estudioso de nuestra realidad que tiene un reto para arrancarle a la ficción lo que frecuentemente las historias y tratados oficiales omiten. Son espejo de una época compleja de nuestra historia colonial en que el acelerado proceso de desestructuración económica que provoca el cambio de mando a principios de siglo deja a la clase trabajadora en condiciones de hambre y miseria. Es por eso que acuden al teatro como vehículo útil para demostrar la injusticia social, la desigualdad económica el oportunismo político, el abuso de la mujer, etc. Considerable importancia tiene el mensaje a los obreros para que se unan para luchar por la reivindicación económica y social.

Sería injusta una valoración crítica rigurosa de las obras que componen *Teatro obrero en Puerto Rico* partiendo de conceptos estéticos conociendo sus objetivos de militancia obrera. Sus autores, con la excepción de José Limón de Arce -el más versado en el mester dramático- no son profesionales de la escena. Van al tinglado para exponer las condiciones deplorables en que viven los trabajadores sin animarlos intenciones estéticas ni lucrativas.

Si es verdad que la cuestión estética no es corte de estos escritores, es admirable observar el esfuerzo por superar la mera comunicación proselitista, bien sean a través de la selección del vocabulario, de símbolos, apóstrofes, contrastes, imágenes y el tono lírico -dramático que intenta embellecer la expresión.

Tenemos a R. del Romeral que en *La emancipación del obrero* utiliza la alegoría y los personajes representan símbolos diversos. Así el Extranjero representa las ideas emancipadoras (identificado además, con la labor de Santiago Iglesias Pantín), el Amo es el sistema capitalista, Pedro representa la enajenación de algunos trabajadores, Juan el identificado con las luchas de su clase, el Angel, los ideales obreros. La sociedad corrompida se muestra por medio de una choza y Puerto Rico como lugar de la acción, con un valle.

Hemos comentado en *Historia crítica de un siglo de teatro puertorriqueño* que los símbolos están trabados en las creencias cristianas, pero adecuados a la doctrina socialista. Así Pedro recuerda al discípulo de Cristo y en el caso obrero niega a su clase y se abanderiza con el opresor. Juan remite al profeta que anunciará el reino de Dios y en la obra, al adquirir conciencia de la situación proletaria anuncia su redención. En comparación al auto divino de preocupación trascendental, la alegoría de Ramón Romero Rosa aspira a la nivelación social y económica, al disfrute de la distribución justiciera de los bienes de la tierra, por lo que se logra una síntesis entre el contenido proletario y la forma alegórica cristiana, como también de los principios básicos del cristianismo.

Más cuajado como drama está *Redención* de José Limón de Arce. Inserta el tema de la redención económica y moral del proletariado dentro de una intriga amorosa que posiblemente usa como señuelo para hacer más atractiva la propaganda.

La mujer que no aparece como personaje en *La emancipación del obrero*, Limón de Arce le concede un papel importante en la acción y como portavoz de los problemas que afligían a la mujer trabajadora de la época. Veamos cómo la diferencia de clase propicia la seducción.

Tito hará con ella lo que hacen esos señoritos con las muchachas de nuestra clase social. Le pintará un cariño ciego y eterno hasta ver satisfechos sus deseos. Después el olvido, el completo abandono... la burla, el puntapié para que ruede a la prostitución donde otros esperan para empujar más y más. (Acto I, escena V, página 117).

También señala la ignorancia y la pobreza como males que desvían a la mujer del camino recto y la llevan "a despreciar la mano honrada de un trabajador para aceptar en cambio a costa de su honra y de su porvenir las condiciones del amancebamiento que le asegura un don Fulano de tal".

Pero el estímulo central de la obra es la idea de que "la emancipación de los trabajadores, obra ha de ser de los trabajadores mismos" y sólo con la unión se lograría salir de la denigrante situación de un salario de cuarenta centavos al día con doce horas de trabajo. Repetida una y otra vez, a pesar de los

tropiezos y dificultades, queda como nota esperanzadora.

La representación femenina en la Antología la tenemos en Luisa Capetillo. Feminista ardiente, la mujer tiene un papel protagónico en su obra. Así *En el campo, amor libre* la presenta desvinculada de códigos morales obsoletos propulsando una vida ideal superior de acuerdo a la naturaleza y el argumento de que "la mujer debe caminar sola... que no la haga aparecer... bajo un tutelaje o dirección que al fin y al cabo resulta odiosa y que la hace aparecer inferior...".

En *Cómo se prostituyen los pobres*, una prostituta lanza diatribas contra la hipocresía social y la farsa de las fórmulas estúpidas que se toman en consideración junto al respeto a la virtud, la seguridad del bienestar económico. Afirma que "la naturaleza no establece distinciones, para ella igual es la virgen que la prostituta... niveladora por excelencia".

El carácter dramático de las estampas reside principalmente en un diálogo agresivo, polémico y apasionado pero los motivos no logran cuajar un conflicto con la secuencia pertinente que lleve gradualmente a un desenlace. Interés particular tienen las ideas que se expresan, de una vigencia extraordinaria en la actualidad.

La crónica viva que son las obras de *Teatro obrero* reflejan diferentes ángulos de las luchas obrero-patronales de comienzo de siglo. Una visión interesante la ofrece Antonio Millán en *El poder del obrero o La mejor venganza*, donde se reflejan las adversidades que sufrieron los jornaleros durante la huelga agrícola de 1915. Denuncia la persecución y atropello de que son objeto los trabajadores por levantarse en huelga y la provocación de incendios para achacarlos a los huelguistas. La censura al sensacionalismo y parcialidad con los poderosos de la prensa burguesa así como la indiferencia de los partidos Unionista y Republicano se expone. Y la justicia también recibe su fallo por su discrimen con los pobres y trabajadores. Sin embargo, la obra termina con una nota de esperanza cuando los trabajadores se afilian al Partido Socialista, creado para defender los intereses obreros.

Los crímenes sociales de Magdalena González es en el fondo una exhortación a vengar las injusticias que se cometen contra el pobre. Desempleado un trabajador, lo desahucian y lo encarcelan por no poder pagar sus deudas; su familia queda en la más

extrema miseria. Establece contrastes entre el hambre que padecen los pobres que en la desesperación los conduce al robo y hasta el crimen y la vida regalada y frívola de los ricos.

En *Pelucín el limpiabotas* fustiga la paternidad irresponsable y el abuso de la mujer por el patrón. Se aborda la dramática "lucha entre el hambre y el honor" venciendo la necesidad de sobrevivir. Los niños como víctimas inocentes del sistema están presentes en las dos piezas de Magdaleno González pero están desprovistos de los matices psicológicos que los caracterizan. Portavoces de las ideas y sentimientos del autor, la mayoría de sus parlamentos correspondían adecuadamente a los adultos.

Los escritores de *Teatro obrero* aprovechan los moldes teatrales como trincheras para hacer propaganda de las ideas proletarias orientadas a conseguir de inmediato reivindicaciones económicas y a más largo plazo la transformación radical de la sociedad. Trasladan a la escena sus vivencias como trabajadores y dejan constancia de su testimonio y grito de rebeldía. Como protagonista de los hechos, saben de la necesidad de fortalecer la conciencia proletaria para reclamar derechos y acabar con la explotación inmisericorde y otros lunares sombríos de la injusticia social.

Teatro obrero es un rico documental de una época oscura de la historia de las luchas obreras en Puerto Rico. Del conjunto de la Antología se trasluce un drama más intenso que el que indican los textos y que seguramente revelaría páginas inéditas de nuestra historia al que interese descubrirlas. Para transmitir al futuro hay que rescatar el pasado y en *Teatro obrero* hay un germen dispuesto a frutecer.